

CALEIDO SCOPIO

ANTROPOLOGÍA ARTE CON HISTORIA MÚSICA VIAJES CINE LIBROS EXPOSICIONES CONCURSO PRÓXIMO NÚMERO MI HÉROE

Ir al *zoo* a ver *salvajes*

DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX, EUROPA ALBERGÓ EXPOSICIONES QUE PREGONABAN LA INFERIORIDAD RACIAL DEL COLONIZADO. PARÍS ACOGE UNA ESCALOFRIANTE MUESTRA SOBRE ESTOS DEGRADANTES ESPECTÁCULOS

De su primer viaje a América, Cristóbal Colón trajo de recuerdo indios taínos que mostró a los Reyes Católicos. A principios del siglo XVI, Hernán Cortés hizo lo propio con un grupo de acróbatas aztecas que actuaron ante el emperador Carlos V. De ellos quedan los dibujos que hizo el alemán Hans Weiditz durante su viaje por la Península. Por las mismas fechas, Francisco I de Francia recibía como regalo a Antonietta Gonzales, la niña canaria afectada de hirsutismo que era “propiedad” de la noble familia parmense de los Farnesio (ver *La Aventura de La Historia*, núm. 134).

La expansión atlántica y el morbo renacentista por lo exótico comenzaron a poner de moda en las Cortes europeas el coleccionismo de seres humanos con aspecto diferente. Recordemos los enanos de los Austrias y las varias mujeres barbudas que retrataron al óleo algunos pin-

tores españoles del Barroco, como Ribera y Sánchez Cotán. Sin embargo, hasta 1735, “el otro” no empezó a ser catalogado de una forma llamémosle rudimentariamente científica.

BLANCOS, NEGROS, AMARILLOS Y ROJOS. Fue el naturalista sueco Linneo quien a su clasificación de las plantas y los animales añadió otra de las razas humanas, que ha subsistido en los atlas

infantiles hasta bien entrado el siglo XX y sería arriesgado decir que ha desaparecido enteramente del subconsciente colectivo. Según Linneo, los seres humanos se dividen en indios –de piel roja, coléricos y combativos–; africanos –de piel negra, lentos y flemáticos–; asiáticos –de piel amarilla,

severos y avariciosos–, y europeos –de piel pálida, astutos e inventivos.

Tuvo que pasar un siglo más para que este protorracismo científico diera un salto cualitativo y se convirtiera en un lugar común en el pensamiento europeo. La base teórica la puso una interpretación sesgada de la teoría de la selección natural, formulada por Charles Darwin a partir de sus observaciones y estudios tras el viaje alrededor del mundo en el *Beagle*.

La idea de que la naturaleza selecciona a los mejores de cada generación, y que aquellas especies que no sepan adaptarse están condenadas a desaparecer, fue aplicada a la sociedad por seguidores del naturalista. A nivel nacional, como sostenía el británico Francis Galton, el gobierno no debería ayudar a los pobres, cuyo fracaso económico y personal demostraba su incapacidad de adaptarse a los nuevos tiempos; a nivel internacional, aquellas razas que se cruzaban en el camino de la gran expansión imperialista europea en el siglo XIX estaban abocadas a extinguirse. Nada se podía ni debía hacer para impedir esta selección natural de los seres humanos que legitimaba, y hacía muy populares, las guerras coloniales en nombre de la ciencia y el progreso. De



Cromolitografía publicitaria de una MARCA DE CALZADO ambientada en un zoo humano, París, 1895. Una cerca separa a los salvajes desnudos.



EXPOSITION COLONIALE DE LYON 1894

EXP. ÉTHNOGRAPHIQUE

DU
**SÉNÉGAL
SOUDAN
DAHOMÉY**



LES PLUS GRANDS
AFFICHES-CAMIS
PARIS
MARQUÉS EN LOIRE

**VILLAGES SÉNÉGALAIS & DAHOMÉENS
TROUPE DE 160 INDIGÈNES**

UN TOTAL DE 160 "INDIGÈNES" se exhibían en recreaciones de aldeas del África Occidental francesa, en la Exposición Colonial de Lyon de 1894, cuyo cartel anunciador es obra de Francisco Tamagno.

Ir al zoo a ver
salvajes

➤➤➤ repente, la gran mayoría de los seres humanos se convertía en minorías en vías de extinción, rarezas que había que catalogar, estudiar y exhibir antes de que desaparecieran por completo.

El goteo de curiosidades anatómicas que admiraban reyes y nobles en la Edad Moderna se convirtió en una cascada, y los salones de los palacios fueron sustituidos como lugar de exhibición por las exposiciones coloniales y los jardines zoológicos. Así, en

La exhibición de seres humanos junto a las fieras, en espectáculos calificados como exóticos y tras los barrotes o las alambradas de los zos, cumplió una doble función: consolidar y popularizar ex-

bre o fueron comidos durante la insurrección de la Comuna en 1871, además de hacerlo en las numerosas exposiciones coloniales que se instalaban en la explanada del Trocadero. En Londres, estos

LA EXHIBICIÓN DE SERES HUMANOS, COMO SI FUERAN ANIMALES, SIRVIÓ PARA POPULARIZAR LA IDEA DE LA SUPERIORIDAD EUROPEA Y JUSTIFICAR EL COLONIALISMO

la segunda mitad del siglo XIX, los grandes empresarios circenses hicieron su agosto trayendo de los confines imperiales a muestrarios de los diferentes pueblos de la tierra.

traordinariamente el racismo y el concepto de la superioridad blanca, así como mostrar al colonizado como un ser vencido y domesticado, un trofeo de caza con el mismo ejemplarismo que desplegaban los

espectáculos se remontan a 1817, con la exhibición de indios botocudos; la llegada de zulúes sudafricanos en 1853 atrajo multitudes antes de que fueran llevados de gira por el continente. Millones de personas participaron durante décadas como espectadores en estas degradantes ferias, en las que los individuos expuestos estaban obligados a comer ante



BARCELONA albergó en 1913 a esta *troupe* senegalesa, entre la que deambulaban los curiosos previo pago de la correspondiente entrada.

generales romanos cuando entraban triunfalmente en la capital llevando en su séquito a los cautivos encadenados.

PARÍS, LONDRES, MADRID. Los zos humanos fueron uno de los espectáculos más concurridos en Europa y Estados Unidos desde el último tercio del siglo XIX hasta las vísperas de la II Guerra Mundial.

En París, se emplazaron habitualmente en el Jardín de Aclimatación, el viejo zoológico cuyos animales murieron de hambre o fueron comidos durante la insurrección de la Comuna en 1871, además de hacerlo en las numerosas exposiciones coloniales que se instalaban en la explanada del Trocadero. En Londres, estos espectáculos se remontan a 1817, con la exhibición de indios botocudos; la llegada de zulúes sudafricanos en 1853 atrajo multitudes antes de que fueran

Una jaula en el Bronx para Ota Benga

En 1904, el misionero y comerciante Samuel Phillips Verner compró junto a otros siete pigmeos más a Ota Benga, de 19 años, en lo que entonces era el Estado Independiente del Congo —la atroz colonia privada de Leopoldo II de Bélgica que el rey retuvo hasta 1908— y lo llevó a Estados Unidos a fin de que fuera exhibido en la Feria Mundial de San Luis. El joven era la prueba viviente de los distintos eslabones por los que había

pasado la evolución humana. Ota Benga fue paseado de feria en feria durante dos años hasta que acabó en el zoo del Museo Americano de Historia Natural, en el Bronx neoyor-

quino. Exactamente en la Casa de los Monos, vecino de un orangután y en una jaula en la que se habían dispuestos artefactos de su supuesta cultura primitiva. Ante la jaula,

le podía ver todas las tardes durante el mes de septiembre. La presión de algunas organizaciones sociales y eclesiásticas logró que se le trasladara a un orfanato neoyorquino y más tarde se estableció en Lynchburg, Virginia, donde fue obligado a asistir a clase con niños de primaria. Posteriormente, logró encontrar trabajo en una fábrica de cigarrillos. Doce años después de su traslado forzoso a Estados Unidos, en 1916, cuando contaba 32 años, Ota Benga fue informado de que nunca regresaría a su tierra natal. Al poco tiempo, se suicidó disparándose un tiro en el corazón. ■



EN EL ZOO DEL BRONX, Ota Benga era mostrado a los visitantes junto a los monos, como atestigua esta fotografía tomada hacia 1910.

MUJER DE UBANGUI DE GRUESOS LABIOS y belleza local estadounidense, en una fotografía tomada en Chicago en 1948.

el público, tejer, bailar y cantar a horas fijadas para los asistentes y se hallaban a menudo separados por cercas, vallas, alambradas o las propias rejas de las jaulas.

El fenómeno no afectó sólo a las capitales de los grandes imperios decimonónicos. Los zoológicos llegaron a numerosas ciudades europeas. En Madrid, se exhibieron en el parque del Retiro filipinos (1887), ashantis (1897) y esquimales (1900) —*La Aventura de la Historia*, núm. 99— y en Barcelona también hubo espectáculos de este tipo. A este fenómeno le dedica estos meses una documentada y excelente exposición el Museo del Quai Branly, en París, con el título *Exhibiciones. La invención del salvaje*.

Entre las más de 500 piezas mostradas, se encuentra el retrato de *Antionietta Gonzales*, de Lavinia Fontana, o el de *Brígida del Río*, la *Barbuda de Peñaranda*, de Sánchez Cotán. Pero el material más interesante es el contemporáneo, comenzando por el cefalómetro inventado por Dumont d'Urville en 1826 para medir a los indígenas de Oceanía y los bustos de cera o escayola cuyos modelos fueron infelices trasladados a Europa como cabezas de ganado, como es el caso de la



llamada *Venus Hotentote*, para ser estudiados por los naturalistas.

La muestra tiene una importantísima selección de óleos, grabados y carteles de las diversas exposiciones coloniales que atraían público con el reclamo de auténticos indígenas, haciendo vida "normal", en réplicas exactas de sus aldeas nativas.

La fotografía es el plato fuerte de la exposición, tanto más escalofriante cuanto más se aproxima a nosotros en el tiem-

po. Pero lo que ningún catálogo puede reproducir con justicia son las filmaciones de estos espectáculos, algunas a cargo de los hermanos Lumière, como la que muestra a niños africanos en un estanque en Lyon en 1896, a los que los espectadores lanzan monedas para verlos sumergirse. Las imágenes en movimiento transmiten el desconcierto, la humillación y el terror en la mirada de los "indígenas", obligados a posar ante las cámaras, en un mundo incomprensible para ellos, del que muy rara vez regresaban vivos a sus hogares.

¿LOS ÚLTIMOS SALVAJES? Los zoológicos humanos cayeron en desuso en los años treinta, cuando se empezaron a alzar las primeras voces contra lo bochornoso de su mensaje. Tras la II Guerra Mundial, la aldea congoleña de la exposición universal de Bruselas en 1958 se des-

manteló ante el furor internacional que suscitó.

Aun así, en 1994 un fabricante de galletas de chocolate montó en Nantes (Francia) una aldea africana visitable, con niños de Costa de Marfil a los que se pagaba según la legislación laboral marfileña, que fue cerrada por presiones sindicales. En verano de 2002 en Yvoir (Bélgica), se contrató a ocho pigmeos de Camerún para vivir en un parque y montar sus chozas y bailar de 13.00 a 18.00. Tras el consiguiente escándalo, los pigmeos fueron repatriados.

Por último, en 2005, en la localidad alemana de Augsburgo, el zoo organizó unas "jornadas" de África de cuatro días, en las que los africanos mostraban sus artes culinarias y sus bailes tradicionales en diversos estrados repartidos por el zoo. ¿Por último? ■ **ARTURO ARNALTE**



Bamboula promocionaba sus GALLETTAS DE CHOCOLATE en 1994 en una "aldea" en Nantes, mostrando juntos niños africanos y animales exóticos.

+ EXPOSICIÓN Exhibitions. L'invention du sauvage MUSEO DEL QUAI BRANLY, París, hasta el 3 de junio. www.quaibrarly.fr